

www.shepherdserve.org

Eres bienvenido a copiar, imprimir, distribuir o transmitir estos documentos de cualquier forma, mientras que los documentos no sean para la venta, no sean alterados y mantengan su significado original *completo*. © 2005 por David Servant

El Ministro Que Hace Discípulos

Por David Servant

Capítulo Veinte

Alabanza y Adoración

“Le dijo la mujer (a Jesús): Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, pero vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. Jesús le dijo: Mujer, créeme que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque también el Padre tales adoradores busca que lo adoren. Dios es Espíritu, y los que lo adoran, en espíritu y en verdad es necesario que lo adoren” (Juan 4:19-24).

Estas palabras de la boca de Jesús establecen el fundamento para entender los aspectos más importantes de la adoración. Él habló de “verdaderos adoradores” y describió sus características. Esto indica que hay personas que son adoradores pero que no son *verdaderos* adoradores. Estas personas pueden pensar que están adorando a Dios, pero realmente no lo hacen porque no cumplen con los requisitos.

Jesús declaró lo que caracteriza a los verdaderos adoradores, ellos adoran “en espíritu y en verdad”. Por eso se puede decir que los falsos adoradores son aquellos que adoran “en la carne y en impureza”. Al actuar en la carne, los falsos adoradores pueden experimentar las emociones de la adoración, pero esto es todo lo que muestran, pues su adoración no viene de un corazón que ama a Dios.

La adoración a Dios sólo puede venir de un corazón que ama a Dios. Por lo tanto, la adoración no es sólo algo que hacemos en las reuniones de la iglesia sino que es algo que experimentamos a cada instante de nuestras vidas en tanto que obedecemos los mandamientos de Cristo. Para sorpresa nuestra, la mujer con la que Jesús hablaba la cual había estado casada cinco veces y quien vivía con un hombre que no era su esposo, ¡quería discutir con Jesús acerca del lugar apropiado para adorar a Dios! Qué representativo es el caso de esta mujer de tantas personas religiosas que acuden a los cultos de adoración, entretanto que viven una vida diaria en rebelión contra Dios. Ciertamente, no son verdaderos adoradores.

En una ocasión Jesús amonestó a los fariseos y a los escribas por su falsa e insensible adoración:

“Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: *este pueblo de labios me honra, más su corazón esta lejos de mí*, pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres” (Mateo 15:7-9, énfasis agregado).

Aunque los judíos y los samaritanos en los días de Jesús le daban gran énfasis al lugar donde la gente adoraba, Jesús dijo que el lugar no era importante. Más bien, es la condición del corazón de cada persona y su actitud hacia Dios lo que determina la calidad de la adoración.

Mucho de lo que se llama “adoración” en las iglesias de hoy en día no es sino un ritual muerto hecho por adoradores muertos. La gente está repitiendo como loras las palabras de otros acerca de Dios mientras cantan “canciones de adoración”, pero su adoración es en vano porque sus estilos de vida muestran lo que realmente hay en sus corazones.

Dios preferiría simplemente escuchar un “Te Amo”, dicho de corazón por uno de sus hijos obedientes, que escuchar el murmullo insensible de miles de cristianos de domingo en la mañana cantando “Cuan grande es él”.

Adorando en Espíritu

Algunos dicen que adorar en espíritu quiere decir orar y cantar en otras lenguas, pero esta no parece una interpretación adecuada de acuerdo a las palabras de Jesús. Él dijo que “la hora viene y *ahora es*, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad”, indicando que *ya* existían algunos que reunían las condiciones para adorar “en espíritu” cuando Él hizo esta declaración. Por supuesto que nadie habló en lenguas hasta el día de Pentecostés. Por lo tanto, cualquier creyente, ya sea que hable en lenguas o no, puede adorar a Dios en espíritu y verdad. El orar y cantar en otras lenguas es algo que ciertamente puede ayudar al creyente en su adoración, pero aún el orar en lenguas puede llegar a ser un ritual que no venga del corazón.

Algo interesante acerca de la adoración en la iglesia primitiva se encuentra en Hechos 13:1-2:

“Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. *Ministrando estos al Señor* y ayunando, dijo el Espíritu Santo: apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado” (énfasis agregado).

Note que este pasaje dice que ellos estaban ministrando al Señor. Parece razonable el pensar que esto quiere decir que ellos estaban adorándole, y por esto aprendemos que los verdaderos adoradores realmente ministran al Señor. Sin embargo, esto sólo es verdad cuando el Señor es el objeto de nuestro amor y afecto.

Formas de Adorar

El libro de los Salmos, el cual se puede decir que era el himnario de Israel, nos exhorta a adorar a Dios de maneras variadas. Por ejemplo en Salmos 32 leemos:

“*Cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón*” (Salmos 32:11b, énfasis agregado).

Aunque la reverencia y la tranquilidad tienen lugar en la adoración, también lo tiene el cantar con gozo.

“*Alegraos, justos, en Jehová; en los íntegros es hermosa la alabanza. Aclamad a Jehová con arpa; cantadle con salterio y decacordio. Cantadle cántico nuevo; ¡Hacedlo bien, tañendo con júbilo!*” (Salmos 33:1-3 énfasis agregado).

Por supuesto, deberíamos cantar al Señor en adoración, pero nuestro canto debe ser con gozo, lo cual es otra indicación de la condición del corazón. Podemos también acompañar nuestro canto de júbilo con instrumentos musicales variados. Sin embargo, debo mencionar que en muchas reuniones de iglesias, los instrumentos musicales eléctricos se usan con un volumen tan alto que la letra de las canciones no se puede escuchar del todo. A estos instrumentos se les debería bajar el volumen. ¡Los salmistas nunca tuvieron este problema!

“*Así te bendeciré en mi vida; en tu nombre alzaré mis manos*” (Salmos 63:4, énfasis agregado).

Como una señal de rendición y reverencia nosotros podemos alzar nuestras manos a Dios.

“*Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra. Cantad la gloria de su nombre; dadle la gloria con alabanza. Decid a Dios: *Cuán asombrosas son tus obras.* Por la grandeza de tu poder se someterán a ti tus enemigos. Toda la tierra te adorará y cantará a ti; cantarán en tu nombre*” (Salmos 66:1-4, énfasis agregado).

Debemos decirle al Señor cuán asombroso es Él y alabarlo por sus atributos maravillosos. Los Salmos son un excelente lugar para encontrar palabras apropiadas para alabar a Dios. Tenemos que ir más allá de la repetición continua que dice “Te alabo Señor” porque hay mucho más que decirle a Él.

“*Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová, nuestro hacedor*” (Salmos 95:6).

Aún con nuestra postura podemos expresar adoración ya sea que estemos de pie, arrodillados o postrados.

“Regocijense los Santos por su gloria y canten aun *sobre sus camas*” (Salmos 149:5, énfasis agregado).

Pero no tenemos que estar de pie o arrodillados para adorar, podemos estar sobre nuestras camas.

“Entrad por sus puertas *con acción de gracias*, por sus atrios con alabanza. Alabadlo, bendecid su nombre” (Salmo 100:4, énfasis agregado).

La acción de gracias debe ser parte de nuestra adoración.

“Alaben su nombre *con danza*” (Salmo 149:3, énfasis agregado).

Podemos alabar al Señor con danza. Pero esta danza no debe ser en la carne, sensual o puramente para entretener.

“Alabadlo a son de bocina; alabadlo con salterio y arpa. Alabadlo con pandero y danza; alabadlo con cuerdas y flautas. Alabadlo con címbalos resonantes; alabadlo con címbalos de júbilo. Todo lo que respira alabe a Jehová” (Salmo 150:3-6).

Gracias a Dios por aquellos que tienen el don de la música. Sus dones pueden ser usados para glorificar a Dios si ellos tocan sus instrumentos con un corazón de amor.

Canciones Espirituales

“*Cantad a Jehová cántico nuevo*, porque ha hecho maravillas” (Salmos 98:1a, énfasis agregado).

No hay nada malo en cantar canciones viejas a menos que se convierta en un ritual, por lo cual necesitaríamos un nuevo canto que venga de nuestro corazón. En el Nuevo Testamento, aprendemos que el Espíritu Santo nos ayuda a componer nuevas canciones:

“La palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros. Enseñaos y exhortaos unos a otros con toda sabiduría. Cantad con gracia en vuestros corazones al Señor, con Salmos, himnos y cánticos espirituales.” (Colosenses 3:16).

“No os embriaguéis con vino en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con Salmos, con himnos y con cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Señor y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Efesios 5:18-20).

Pablo escribió que nosotros deberíamos cantar salmos, himnos y cánticos espirituales. Hay diferencia entre estos tres. Un estudio de las palabras originales en

griego no ofrece mucha ayuda, pero quizá “salmos” se refiera al canto de salmos bíblicos acompañado por instrumentos musicales. “Himnos” pueden ser canciones corrientes de acción de gracias compuestas por varios creyentes en las iglesias. “Cánticos espirituales” eran probablemente canciones espontáneas dadas por el Espíritu Santo similares al don de profecía, con la excepción de que la letra sería cantada.

La alabanza y la adoración deben ser parte de nuestra vida diaria, y no sólo algo que hacemos cuando nos reunimos en la iglesia. Cada día podemos ministrar al Señor y experimentar una relación más cercana con Él.

Alabanza – Fe en Acción

La alabanza y la adoración son expresiones normales de nuestra fe en Dios. Si realmente creemos en las promesas de la Palabra de Dios, entonces tendremos gozo, alabando a Dios en todo tiempo. Josué y el pueblo de Israel tuvieron que gritar *primero*; luego las paredes cayeron. La Biblia nos exhorta a regocijarnos en el Señor siempre (Ver Filipenses 4:4) y dar gracias en todo (Ver 1 Tesalonicenses 5:18a).

Uno de los más grandes ejemplos del poder de la alabanza se encuentra en 2 Crónicas 20, cuando la nación de Judá fue invadida por los ejércitos de Moab y Amón. En respuesta a la oración del Rey Josafat, Dios instruyó a Israel:

“No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra sino de Dios. Mañana descenderéis contra ellos; mirad, ellos subirán por la cuesta de Sis y los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel. No tendréis que pelear vosotros en esta ocasión; apostaos y quedaos quietos; veréis como la salvación de Jehová vendrá sobre vosotros. Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con vosotros” (2Crónicas 20:15b – 17).

La narración continúa:

“Cuando se levantaron por la mañana, salieron al desierto de Tecoa. Mientras ellos salían, Josafat, puesto en pie, dijo: Oídme, Judá y habitantes de Jerusalén. Creed en Jehová, vuestro Dios y estaréis seguros; creed a sus profetas y seréis prosperados. Después de consultar con el pueblo puso algunos que, vestidos de ornamentos sagrados, cantaran y alabaran a Jehová mientras salía la gente armada y que dijeran: *“Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre”*. Cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso emboscadas contra los hijos de Amón, de Moab y de los montes de Seir que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros. Porque los hijos de Amón y Moab se levantaron contra los de los montes de Seir para matarlos y destruirlos; y cuando acabaron con los del monte de Seir, cada cual ayudó a la destrucción de su compañero. Luego que vino Judá a la torre del desierto, miraron hacia la multitud, pero solo vieron cadáveres tendidos en la tierra, pues ninguno había escapado. Josafat y su pueblo fueron a despojarlos, y hallaron entre los cadáveres muchas riquezas, así vestidos como alhajas preciosas que tomaron para sí; tantos, que no los podían llevar.

Estuvieron tres días recogiendo el botín pues era abundante” (2 Crónicas 20:20-25, énfasis agregado).

¡La alabanza con fe trae protección y provisión!

Para un próximo estudio acerca del poder de la alabanza, vea Filipenses 4:6-7 (La alabanza trae paz), 2 Crónicas 5:1-14 (La Alabanza trae la presencia de Dios), Hechos 13:1-2 (La Alabanza trae los propósitos y planes de Dios a la luz), y Hechos 16:22-26 (La Alabanza trae la preservación de parte de Dios y la liberación de prisiones).